



**CENTRO
DE ESTUDIOS
DEL DESARROLLO**
Miguel d'Escoto Brockmann

No.

27

Lunes 09 de noviembre de 2020

SEMENARIO

IDEAS Y DEBATE



PRESENTACIÓN

Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

La coyuntura internacional y principalmente la del continente americano ha estado entre dos grandes vorágines, la del huracán ETA que ha azotado a Centroamérica poniendo a prueba la capacidad de sus gobiernos y su vocación de ejercer el poder en beneficio de los pueblos. En el caso de Nicaragua las acciones gubernamentales han sido importante para atenuar los efectos del fenómeno natural, la prevención y la mitigación es una prioridad nacional. La coordinación interinstitucional es un modelo que focaliza los recursos materiales y humanos de una fuerza estratégica y con sentido de planificación.

El segundo aspecto tiene que ver con los fenómenos de carácter sociopolítico, como son el acomodo de las propias fuerzas en América Latina, el traspaso del poder presidencial en Bolivia luego de un gobierno espurio que asumió el poder sin ningún atisbo de legitimidad tras el golpe de Estado al presidente Evo Morales. Otro de los eventos que han marcado la coyuntura internacional ha sido las elecciones de Estados Unidos, un acontecimiento que por la influencia hegemónica que EE.UU. ejerce a nivel global las naciones del mundo lo observan con expectativas y con disposición de redefinir sus estrategias en virtud de los cambios que se den en la política exterior norteamericana, que como evidencias históricas ha estado vertida a la intervención, la injerencia en los asuntos soberanos de otros estados en el resto del mundo.

Un cambio de presidente en los Estados Unidos no significa un cambio de régimen político a nivel exterior, los poderes fácticos del establishment norteamericano son los que modular su política y son los arquitectos del sistema global que se sostiene sobre la base de las hegemonías mediática, militar, académica y cultural. Es en este sentido que el *Semanario Ideas y Debates 27* del CEDMEB se centra en la reflexión de la coyuntura internacional y su vinculación con los procesos históricos latinoamericanos y nacionales.



Índice

- Qué espera América Latina de Biden – *Victor Manuel Ramos*.....4

- COVID-19: Catalizador del Nuevo Orden Internacional – *Ansonith Albano*..... 12

- Casa Blanca, lo importante es quién sale – *Fabrizio Casari*.....16



Qué espera América Latina de Biden

"los pueblos de América Latina [no] necesitan que la democracia y la libertad les venga de Washington. Lo que si necesitan es que no les venga desde allá la dictadura y la opresión. En una palabra, que los dejen realizar en paz su propio destino."

Guillermo Toriello

Por: **Víctor Manuel Ramos**



Crédito: Contexto Latinoamericano

Los grandes medios norteamericanos han anunciado el triunfo de Biden en las elecciones presidenciales y la derrota de Trump. En alguna medida debemos alegrarnos porque Donald es un intolerable, racista, fascista, acosador sexual. Arreció el bloqueo en contra de Cuba, montó la pantomima del títere Guaidó y amenazó permanentemente a Venezuela bolivariana e impulsó varios intentos para derrocar al presidente Maduro. Hizo migas con el ilegal y usurpador presidente hondureño y le ha protegido de ser llevado a los tribunales de Nueva York, se enfrentó con China en una disputa comercial que seguramente va a perder Los Estados Unidos. Amenazó a Nicaragua y promovió y financió las protestas que pretendían dar un golpe en contra del presidente Ortega, protagonizó el golpe de Estado en Bolivia en contra de Evo Morales, apoya a los yihadistas sirios y ha ocupado ilegalmente parte del



territorio de ese país para robar su petróleo, quiso asustar a los norteamericanos con el fantasma del comunismo –aún hay ingenuos en ese país que le creyeron-, se ha enfrentado con Rusia y ha respaldado a Israel –a su primer ministro corrupto- para intentar doblegar a los palestinos y también tiene conflictos con el pueblo iraquí y sobre todo con la República de Irán y con muchos países europeos. Toleró al asesino príncipe heredero de Arabia Saudí y le perdonó sus horrorosos asesinatos y ha echado a perder el Tratado de no proliferación nuclear con Irán. Reprimió a los negros norteamericanos y atropelló a los migrantes centroamericanos –principalmente hondureños- a los que llamó estúpidos y criminales, separó a los migrantes de sus hijos y ahora no saben los chicos ni siquiera quienes son sus padres. Intentó levantar un ignominioso muro para separar a la latinidad de Gringolandia. Y hay más, por supuesto. Cómo ven, más que suficientes motivos para alegrarnos por la derrota de su prepotencia.

¿Cuál es el destino de América Latina? Indudablemente no queda mucho para esperar. Ambos partidos norteamericanos han patrocinado barbaridades en contra de nuestros pueblos, pues las administraciones yankees han considerado a los países al Sur del Río Bravo de los que habló Bolívar, a la Nuestra América de Martí, como su patio trasero al que pueden entrar y salir y escenificar en él todas las tropelías que se les venga en ganas para asegurar que los pueblos no encuentren el camino de la independencia verdadera, de la autodeterminación, de la salvaguarda de sus riquezas, de la senda de la unidad nacional para enfrentar los problemas sociales y económicos que ha generado la fatídica garra tutelar abusiva que los Estados Unidos tiene puesta sobre muchas de nuestras repúblicas. Fue la demócrata Hilary Clinton quien estuvo detrás del golpe de Estado en contra de Mel Zelaya, según ella para que nuestro país reencontrara el camino de la felicidad y la democracia. Vaya democracia la que nos ha impuesto: un régimen violador de los derechos humanos, embarrado en el narcotráfico y en el fraude electoral. Fue el demócrata Kennedy el que invadió a Cuba en Playa Girón. Ahí recibió un espectacular revés.



Los republicanos invadieron Guatemala y la sumieron en el guñapo de país que es hoy, liderado por un presidente que dentro del territorio guatemalteco es guatemalteco, pero en el extranjero se presenta como italiano. La administración de Obama, que por ser negro el presidente pensamos sería más cercana a las aspiraciones de Latinoamérica, fue un fiasco para nosotros. Y posiblemente por el mismo camino irá Kamala porque ellos representan otros intereses que no comulgan con los de nuestros pueblos. Los de ellos son la hegemonía, el aplastamiento de nuestros países para convertirlos, junto con sus mandatarios, en simples muñecos que actúan como títeres que permiten ser manejados y manipulados desde Washington.

Si debemos celebrar la derrota de Trump. Es un gran paso para nuestros pueblos, sobre todo porque en ese triunfo participaron los latinos que residen en Los Estados Unidos de América. Pero, además, es preciso que nos demos cuenta que, en Los Estados Unidos, el pueblo comienza a despertar. No han de tardar las verdaderas sorpresas.

Pero nosotros, los países por los que soñaron Bolívar, Martí, Morazán, Fidel y Chávez, tenemos que unirnos para emprender nuestro propio camino, libre, soberano e independiente, antes de que nuevamente el gran Kalimán del Norte nos encause nuevamente hacia el desfiladero de la dependencia y el sometimiento. Ya suficiente hemos sufrido. Creo que ha llegado el momento de la unidad latinoamericana y echar al carajo ODECAS, OEAS, Tratado de Río, Grupo de Lima y crear y fortalecer nuestras propias instituciones de unidad y solidaridad, porque solo unidos podremos impedir que USA siga poniendo su asquerosa bota nuestros suelos.

-Víctor Manuel Ramos: (Honduras). Poeta, narrador, columnista, ensayista, creador de cuentos para niños, médico, escritor de obras científicas, académico, ex profesor de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Mercedor de diversos premios y reconocimientos, Actualmente es Presidente de la Academia Hondureña de Geografía e Historia.



COVID-19: Catalizador del Nuevo Orden Internacional

Por: *Ansonith Albano*



Crédito: Página 12

Es un hecho comprobable: la pandemia del Covid – 19 ha trastocado las dinámicas y las estructuras económicas, sociales, políticas, y militares en todo el globo. Ha democratizado el miedo, la desesperanza, la frustración, la impotencia, pero también, la incertidumbre sobre la nueva cotidianidad que surgirá con el fin del caos.

El debate sobre su verdadero impacto en la nueva distribución del poder en la geografía internacional en esta segunda década del siglo XXI, se ve estimulado por la certeza existente entre políticos, académicos e investigadores, representantes de poderes fácticos y emporios económicos, y pueblo en general que, atravesamos en el presente, un periodo de transición: las sociedades humanas, en cada una de sus escalas de apreciación, no serán las mismas.

¿De dónde venimos?, ¿Del fin de la historia?

Hoy, pocos dudan del debilitamiento y/o quiebre definitivo de la Pax Americana en el mundo. A finales de la década de los noventa, era impensable para cualquiera, que el férreo control hegemónico de Estados Unidos pudiera ser contestado por otras potencias a la vuelta de los años. Treinta años después, un virus pandémico ha venido a acelerar ese proceso de agotamiento y degradación.



El final de la Guerra Fría y la ruptura de la bipolaridad, propició entre otras cosas, la transformación estructural del sistema bipolar. Occidente se declaró victoriosa de la contienda por el mundo; y con el mayor optimismo, y sin mayores reservas, anunció el Fin de la Historia. Charles Krauthammer califica a este momento de la historia como el inicio del momento unipolar¹.

Para Heriberto Cairo² (1993), la unipolaridad estadounidense se definiría por la supremacía de su poderío militar y económico. Estados Unidos haría uso del derecho internacional y de las instituciones supranacionales, para articular la preeminencia de Occidente. La unipolaridad regularía entonces, el desarrollo de las relaciones internacionales, legitimada por la avalancha propagandística hollywoodense, la promoción de la globalización neoliberal, y el control de los medios de comunicación.

Washington, haciendo uso de un poder político y militar incontestado, definiría una nueva estructura global de seguridad hemisférica, a partir de los acontecimientos del 11S: la invasión a Afganistán en 2001, e Irak en 2003, confirmó el monopolio de esa violencia. La Doctrina de Seguridad Preventiva, que intenta legitimar el derecho legítimo de intervenir de Estados Unidos para intervenir en cualquier parte del mundo, sin la necesidad del consentimiento del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, marcaría un hito importante en el surgimiento de un incipiente polo de resistencia política internacional, que daría paso con los años, al enfrentamiento directo con la unipolaridad.

El investigador Alexander Dugin resalta el proceso de acumulación de fuerzas de Rusia, con el ascenso de Vladimir Putin a la presidencia, la intervención militar de ese país en Abjasia, Osetia del Sur, y Siria y la confrontación con la OTAN, la reunificación de Crimea, y el exitoso ascenso económico mundial de China y su

¹ Dugin, Alexander (2018). Multipolaridad, Unipolaridad y Hegemonía. Tercera Conferencia dictada en la Universidad Fundan, Shangai, China. Tomado de: www.geopolitica.ru

² Cairo, H. (2011). La geopolítica como ciencia del Estado: el mundo del General Haushofer. Revista de estudios sobre espacio y poder. 3(2), 337-345.



particular modelo, como alguno de los eventos que agrietaría definitivamente el sistema unipolar.

Desde un criterio latinoamericanista, incluiremos en este listado: el triunfo del Comandante Hugo Chávez en 1999, la derrota del Golpe de Estado de 2001, la declaración de la Revolución Bolivariana como antiimperialista en 2004, el rescate soberano de las reservas petrolíferas más grande del mundo, el triunfo de gobiernos populares en la región, y la promoción exitosa de la integración Latinoamérica, a través del ALBA, UNASUR, PETROCARIBE, y la CELAC.

¿Qué pasará con Estados Unidos?

Kurt Campbell y Rush Doshi en un artículo escrito en marzo en la revista *Foreign Affairs* señalaron que, igual que la intervención fallida en la crisis de Suez precipitó el fin del imperio británico, la pandemia del coronavirus podría marcar ese “momento de Suez” para Estados Unidos³.

Estados Unidos está sumido en cuatro grandes crisis, que acelerarán en gran medida, ese proceso de pérdida de preeminencia mundial que hemos mencionado:

- I. una gran crisis institucional, que no serán zanjadas con los resultados de la contienda electoral; muy por el contrario, la presidencia de Donald Trump ha develado las profundas diferencias entre las diferentes facciones del poder real en ese país; además de atizar hasta los márgenes de un estado de conmoción nacional, las divisiones de una sociedad, caracterizada por la exclusión, la marginación, víctima de la violencia institucionalizada. Estados Unidos se ha convertido en un referente de Estado fallido, con su pésima gestión de la pandemia, y la desatención de sus conciudadanos: anteponer la atención a la economía ha llevado a ese país, al borde del colapso organizativo.

³ Campbell, Kurt y Rush Doshi (2020). The Coronavirus Could Reshape Global Order. Edición marzo 2020 Revista *Foreign Affairs*. Tomando de: <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2020-03-18/coronavirus-could-reshape-global-order>



- II. Una profunda crisis económica, producto del agotamiento del modelo globalizador neoliberal, que aún persiste en el mecanismo de apropiarse de los recursos, y que se verá multiplicado, por los efectos restrictivos de la pandemia. En los últimos veinte años, Estados Unidos ha tenido dos colapsos económicos, muchos más graves que la Gran Depresión de 1928. Su deuda a escalado a niveles estratosféricos
- III. Una crisis militar, como lo evidencia sus fracasos bélicos en Afganistán, Irak, y Siria;
- IV. Una gran crisis ética y moral, que le inhabilita ante la opinión pública internacional, para liderar cualquier iniciativa hegemónica en el nuevo orden post - pandémico. Estados Unidos rompió su pacto, y abandonó al mundo que prometió proteger.

Esta crisis sanitaria ha dañado gravemente la opinión general sobre la legitimidad internacional estadounidense. Un estudio estadístico de junio, publicado por la empresa Dalia Research, reveló un amplio consenso de que China había gestionado la COVID-19 mucho mejor que Estados Unidos. De los 53 países encuestados, desde Dinamarca hasta Irán, solo dos creen que Estados Unidos reaccionó mejor que China: Japón y el propio Estados Unidos. La encuesta también revela que, la visión pública de la influencia global norteamericana se ha deteriorado notablemente. Casi la misma cantidad de personas encuestas cree que, el impacto de Estados Unidos en la democracia ha sido tanto negativo. Población de Canadá, Alemania y Reino Unido fueron especialmente críticos⁴.

Sin embargo, volvemos al Comandante Hugo Chávez, y específicamente un discurso pronunciado el 23 de noviembre del 2010, para dimensionar la peligrosidad del momento que vive la especie humana, en momentos que el poderío del imperialismo va en franco debilitamiento: *“Estados Unidos, sin duda, ha entrado en una fase de declinación política, económica, y sobre todo*

⁴ Feldstein, Steven (2020). “La geopolítica del coronavirus: el auge de China y el declive de EE. UU.” MIT Technology Review. Tomando de: <https://www.technologyreview.es/s/12636/la-geopolitica-del-coronavirus-el-auge-de-china-y-el-declive-de-ee-uu>



ética. Pero quien puede negar su gran poderío militar, lo cual, combinando esos factores, convierte a este, el más poderoso imperio de la historia de la tierra, en una amenaza mucho mayor para los pueblos”⁵.

¿Qué pasará con China?

El mundo fue testigo como, Beijing no reparó en colocar todos los recursos financieros, humanos y técnicos, para paliar la situación: hospitales portátiles se levantaron en días; se crearon protocolos de seguridad epidemiológica estrictos, se garantizaron millones de pruebas para descartar la enfermedad, sumado a un sinnúmero de medidas centralizadas, que resultaron referencia para el resto del mundo. Se comprobó la validez de un modelo político y económico, al servicio del bienestar popular.

El modelo chino ha ratificado el retorno del Estado, como actor determinante para la regulación, protección y promoción del bienestar del ser humano en sociedad.

La efectiva respuesta del modelo chino en la atención de la pandemia del Covid-19, aceleró ante la opinión pública internacional, la consolidación de esta potencia como actor global, a pesar de la campaña xenófoba estadounidense, que intentó imponer en la opinión pública, un relato anti chino, responsabilizándole de la pandemia. Es la consecución exitosa de un proceso que lleva décadas, y que se fundamenta el crecimiento continuo de la economía, la extracción de millones y millones de personas de la pobreza, y el respeto del derecho internacional y a las soberanías nacionales.

China se ve a sí misma, como un referente internacional, pero no como un imperio hegemónico. Refiere el profesor Sergio Rodríguez que, mientras China ha enviado por meses ayuda humanitaria a más de una veintena de países de América Latina y el Caribe, Estados Unidos, en el contexto de la lucha contra el coronavirus, envió a la región un grupo de destructores, 10 guardacostas, barcazas de desembarco, un avión de

⁵ “Chávez Invicto: El parlamento venezolano a partir del 5 de enero debe ser de extrema izquierda”. Video tomado de la página web Con el Mazo Dando: <https://www.conelmazodando.com.ve/chavez-invicto-el-parlamento-venezolano-a-partir-del-5-de-enero-debe-ser-de-extrema-izquierda>



reconocimiento Awacs, un avión de apoyo y gestión de batalla E-8 Joint Stars, helicópteros, aviones de vigilancia P-8, una brigada del Ejército, un número indeterminado de marinos guardacostas, soldados de infantería, y una fuerza de operaciones especiales no determinada, con el objetivo de realizar un bloqueo naval que impida el libre comercio de Venezuela y la llegada de insumos médicos y alimentos⁶.

El éxito del modelo de gestión contra la pandemia, permitió una rápida recuperación económica nacional. De acuerdo a las proyecciones del FMI, China será el único país que crecerá este año, con una expansión estimada en 1,9%. De esta manera, mantendrá su primacía productiva, su capacidad de innovación tecnológica, su aporte a las economías en desarrollo a través de los programas de cooperación, y la compra de las materias primas.

En estos meses, China pasó a la ofensiva diplomática, generando solidaridad internacional, mediante el envío de material, personal médico y técnicos epidemiólogos a países de todos los continentes. Además, continúa apoyando a la Organización Mundial de la Salud (OMS), y demás agencias de Naciones Unidas, con los diferentes planes de mitigación y prevención de la pandemia. China apostó por fortalecer el multilateralismo, en contraste con la posición del Gobierno de Trump.

China apostará a la reactivación de la economía mundial, para preservar su nivel de crecimiento económico. Desde esta perspectiva, China continuará su carrera indetenible hacia la preeminencia geopolítica global en el orden mundial post - pandémico que se viene conformando: acentuará su Iniciativa de la Ruta y la Franja, como la nueva gran empresa globalizadora; y reforzará su poderío militar, frente a las amenazas del decadente imperio estadounidense.

¿Qué pasará con Rusia?

En el nuevo orden internacional post pandémico, Rusia continuará su profundizando en tradicional doctrina

⁶ Rodríguez, Sergio. Diez curiosidades en tiempos de Coronavirus. Agencia de Noticias La Pluma. Tomado de <http://www.lapluma.net/2020/04/19/18020/>



geopolítica de fortalecer su espacio vital, su área de influencia euroasiática, buscando neutralizar la constante amenazada de la OTAN, el ariete de guerra de Occidente.

La lógica de esta dinámica se ha trasladado en el ímpetu de Moscú en concretar el proceso de producción de la vacuna, que abriría las puertas al fin del periodo pandémico. Justamente, en alusión a la confrontación hegemónica que representó la Guerra Fría, la vacuna desarrollada por Rusia fue denominada "Sputnik V", en homenaje al satélite soviético que abrió de manera victoria, la carrera espacial para la parte soviética. Triunfar en esta batalla por la vacuna, ratificará el modelo de reforzamiento estatal ruso.

Al igual que China, Rusia envió brigadas de apoyo y cooperación para el paliar los primeros embates epidemiológicos, sobre todo en Europa y en América Latina, legitimando su posición de potencia solidaria.

¿Qué pasará con otros actores?

En la medida que se vaya consolidando un nuevo orden internacional, signado por una balanza de poder entre Estados Unidos, y la gran alianza chino-rusa, potencias medias podrían abrirse paso, para activar procesos de liberación de las ataduras impuestas por la unipolaridad.

En este gremio de países sobresale la República Islámica de Irán, que cada vez más, con el apoyo de la alianza chino-rusa, va derrotando el esquema de agresión impuesto contra su pueblo.

Especial mención la tiene Turquía, que, con la retirada de Europa, continuará proyectando su poder, encontrando mayores espacios para la materializar su proyecto geopolítico, que redundará en la recuperación de su espacio vital.

Europa ha quedado regalada: su fracasado gestión de la pandemia ha sido el golpe definitivo a la legitimidad de su imagen, y en la viabilidad de su proyecto económico e ideológico. Segundas partes no suelen ser mejores.

La batalla por el relato del mejor modelo de gestión de la pandemia, permitirá en América Latina, un impulso a favor de la materialización de la segunda ola



integracionista, y el retorno de Gobiernos populares. Desde este criterio, la resistencia heroica de los Gobierno Cuba, Venezuela y Nicaragua ha sido trascendental.

¿De un mundo unipolar a un mundo pluripolar?

Acudimos nuevamente al concepto desarrollado por Charles Krauthammer, para afirmar que, aunque el nuevo orden post pandémico no superé el *momento unipolar*⁷, Estados Unidos ha perdido para siempre, la legitimidad de gendarme internacional que se atribuyó al finalizar la Segunda Guerra Mundial: *“La pandemia es la tumba de la globalización neoliberal, en tanto la del futuro será una globalización más amable, centrada en China y Asia Pacífico”*⁸.

Occidente tendrá que acostumbrarse a pasar su preeminencia global a Oriente. Desde esta perspectiva, consideramos que se impondrá en el mundo, una nueva balanza de poder encabezada por Estados Unidos, por un lado, y la alianza china- rusa por el otro, y donde ya se van alineando como referimos, los diferentes países del nuevo orden, de acuerdo a sus intereses geopolíticos y orientaciones ideológicas.

A manera de Conclusión ¿Seguirá siendo capitalista o se transitará al post capitalismo? Un acertijo a dilucidar.

El mundo necesita evolucionar a formas más coherente, racionales y humanas de dirigir, de planificar la economía. En el marco de la pandemia, muchos pueblos han padecido las consecuencias de la desregulación de la economía, y dejar a la iniciativa privada, la gestión sanitaria de una sociedad. Las incipientes transformaciones electorales que han logrado los pueblos de Chile y Bolivia, confirman la necesidad de construir un nuevo modelo de sociedad, y una nueva forma de administrar el fenómeno económico.

Una cantidad importante de analistas, vienen apostando por el desarrollo de un proceso desglobalizador, y

⁷ Dugin, Alexander (2018). Multipolaridad, Unipolaridad y Hegemonía. Tercera Conferencia dictada en la Universidad Fundan, Shangai, China. Tomado de: www.geopolitica.ru

⁸ Zibechei, Raúl (2020). “A las puertas de un nuevo orden mundial”. Revista El Salto, España. Tomado de <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/geopolitica-china-estados-unidos-union-europea-a-toda-velocidad-hacia-el-caos-sistematico>



localización de la producción. Uno de estos pensadores es el filósofo esloveno Slavoj Žižek, al que acudimos nuevamente, para buscar alguna respuesta a la interrogante planteada.

En la introducción de su más reciente obra *“¡Pandemia! El Covid-19 sacude al Mundo”*, Žižek afirma que: *“La nueva normalidad tendrá que construirse sobre las ruinas de nuestras antiguas vidas”*⁹. La pandemia podría ser la última oportunidad para generar un cambio definitivo en el rumbo de las sociedades humanas, y confiar en la refundación del Estado, para que planifique los cambios necesarios en las sociedades: *“La solución no será el aislamiento ni la construcción de nuevos muros. Hace falta una plena solidaridad incondicional, y una respuesta coordinada a nivel global, una nueva forma de lo que antaño se llamó comunismo”*¹⁰.

Desde esta perspectiva, Žižek afirma que, las consecuencias de no apostar por la cooperación, puede traducirse en una regresión de la sociedad al orden medieval, donde cada Estado peleaba contra el otro. *“Es triste el hecho de que necesitamos una catástrofe, para ser capaces de repensar las mismísimas características básicas de la sociedad en la que vivimos”*¹¹, concluye el filósofo esloveno.

-Ansonith Albano: Especialista en Derecho Económico Internacional y de la Integración, Universidad Central de Venezuela (UCV), Maestrante de Estudios Históricos de Latinoamérica (UNAN-Managua), Licenciado en Estudios Internacionales (UCV), y demás estudios en el área internacional.

⁹ Žižek, Slavoj. *“¡Pandemia! El Covid-19 sacude al mundo”*. 2020. Editorial Nuevos Cuadernos Anagrama. Tomado de: <https://dialektika.org/wp-content/uploads/2020/04/Pandemia-Slavoj-Zizek-.pdf>

¹⁰ Ibidem.

¹¹ Ibidem.



Casa Blanca, lo importante es quién sale.

Por: *Fabrizio Casari*

www.altrenotizie.org



Crédito: Tomada de Los Andes

Por primera vez desde 1992, un presidente actual no es reelegido para un segundo mandato. Sobre todo, por primera vez, en lugar de generar expectativas para los que llegan, produce suspiros de alivio y alegría por la expulsión de los que estaban. ¿Por qué? Porque la de Biden no es una victoria que prelude un cambio de sustancia.

Desde el punto de vista del estilo de gobierno, está claro que Biden tiene una educación formal y una cultura política que lo diferencian a años luz del patán probado desahuciado, e incluso desde el punto de vista del comportamiento parece difícil de asimilar. Es poco probable que Biden llame a los países del sur del mundo, proponiendo usar armas nucleares contra un tifón o lejía contra Covid; al menos nos ahorraremos esto.

Pero si a nivel estético la diferencia será evidente, no lo será en la sustancia de las políticas. Ambos son partidarios convencidos del modelo y defensores enérgicos del excepcionalismo americano, que no es otra cosa que la interpretación comprensiva del imperialismo. Ambos creen que las finanzas deben ser la palanca central del sistema económico y que los bancos deben desempeñar el papel de dirección técnico-política de las políticas fiscales. Ambos aceptan que son las grandes corporaciones las que indican el listón de las políticas socioeconómicas y ambos creen que el papel del Estado debe reducirse al de un órgano



intermedio que se coloque entre los ciudadanos y los poderes fuertes, con los primeros de víctimas y los segundos de verdugos.

Pero, sobre todo, ambos quieren que todo el planeta pague las facturas del modelo americano, es decir, el que prevé que el 4,5% de la población mundial consume, por sí solo, alrededor del 34% de los recursos disponibles y que, produciendo sólo 11 de ellos, tenga que ir a llevarse los que faltan de los recursos de otros países y, además, no tenga que pagarlos. Para que esto suceda, se necesita desestabilizaciones y guerras, y por lo tanto un aparato militar que esté a la altura de la tarea. Las seis flotas navales y las 725 bases militares con 300.000 soldados en todo el mundo sirven para asegurar que el plan pueda ser implementado.

En resumen, ambos creen que los Estados Unidos pueden y deben saquear, matar, ocupar países y controlar los recursos de todos, y evitar la competencia o las diferencias con ellos. El modelo, desprovisto de tecnicismos y sofismas, tiene una fisonomía feudal que es esencialmente ésta: los EE.UU. mandan y el resto del mundo obedece.

Así que emocionarse por Biden parece fuera de lugar, pero también sentir lástima por Trump definitivamente no es factible. No nos harán falta el Ku Klux Klan y los Nazievangelicales en la Casa Blanca. No echaremos de menos a un presidente que alaba a la policía para que mate a negros e hispanos. No lloraremos por la salida de una bestia ignorante que arrebató a los niños de sus madres y los encierra en jaulas. No nos arrepentiremos de oír que el muro que tanto deseaba al final se construyó con papeletas electorales con el nombre de su oponente.

Aquellos que consideran el trumpismo como un sacrificio soportable contra el globalismo estadounidense presentado con buenos modales y corrección política por los demócratas, parecen inclinarse a reconocer al magnate una receta para el crecimiento de la economía estadounidense que comienza con la generación de trabajo, necesaria para reiniciar la demanda y el consumo internos. Pero es una ilusión óptica, la realidad ha contado números



completamente diferentes. Se esperaba una contención del déficit comercial, incluso en presencia de una mayor deuda externa, pero no fue así: ambos aumentaron a niveles nunca conocidos y no hubo reducción de la deuda externa.

Sería injusto y en gran medida insincero creer que las graves dificultades en que se encuentran los Estados Unidos son sólo hijas de los últimos 4 años, pero es cierto que la llegada de Trump ha exacerbado aún más el fracaso de un modelo darwiniano y excluyente. En el país donde vive el 41% de las personas más ricas de todo el planeta, 48 millones de estadounidenses están sin hogar y luchando por satisfacer sus necesidades. Un millón y medio de niños no tienen acceso a la educación secundaria. 12 millones de estadounidenses están sin seguro médico (hasta la llegada de Trump podían al menos usar el Obamacare, el sistema público reformado por Barak Obama). El Medicare, al que Trump ha privado de fondos, es una sombra de lo que fue y no hay lugar para reconsiderar, ni siquiera ante una pandemia cuyos resultados, gracias precisamente a la privatización total de la salud, son dramáticos. Es difícil encontrar algo que se pueda atribuir al "menos peor" ya que ha ordenado ventajas de todo tipo para la parte más rica del país y para las grandes corporaciones.

Las mismas personas que indican en Trump el "mal menor" creen que, en política exterior, en conjunto, tuvo una mano liviana en comparación con el espíritu belicoso de sus últimos predecesores, incluido Obama. ¿Pero es realmente así?

Del partido demócrata, que vive de la rusofobia y de lo políticamente correcto es bueno ser cauteloso, pero la fobia anti-china de Trump no era menos peligrosa. Es cierto que la historia de los Estados Unidos propone el adagio por el cual los demócratas inician las guerras que los republicanos cierran, pero además de ser un lugar común que no siempre se encuentra en la realidad y hay que decir que con Trump el nivel de arrogancia imperial se manifestó sin ni siquiera distinguir entre adversarios y aliados. Desconoció los acuerdos climáticos alcanzados en París y se retiró de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. Canceló el acuerdo con



Irán a favor de Israel. Trasladó la embajada de EE.UU. en Israel a Jerusalén, asestando un golpe mortal al ya agonizante plan de paz, al derecho internacional y al respeto a la neutralidad de los tres cultos monoteístas.

Ha decidido retirarse del tratado de misiles balísticos de medio alcance con Rusia, que ha convertido a Europa en un blanco antes que en un aliado.

Trump - es cierto - no inició las guerras y, aparte de un bombardeo de Siria ordenado a raíz de una mentira mediática y política que dio a las tropas de Assad un ataque químico que nunca ocurrió, no dio luz verde a los ataques militares en todo el mundo. Pero esto no puede reducir el peso de la presión violenta que ha ejercido mediante el endurecimiento de los bloques, la imposición de sanciones (75 países las están sufriendo), la amenaza de intervención militar y la promoción de golpes de Estado (Bolivia), los intentos de golpe de Estado (Nicaragua y Venezuela), y el endurecimiento de los bloques criminales contra Cuba y Venezuela cada día. Esta administración, en desprecio a los organismos internacionales, ha externalizado la política internacional, entregándose a Arabia Saudita e Israel en el escenario de Gibraltar a los Dardanelos al Golfo Pérsico, mientras que la mafia cubano-americana y terrorista de Florida ha entregado las políticas en América Latina.

No ha retirado de los teatros de guerra a ningún soldado, no se ha desmantelado ninguna base, no se ha revisado una ocupación de tierras extranjeras, a diferencia de lo que prometió para ser elegido. Por otro lado, las capuchas blancas del Ku Klux Klan y las sectas nazi-evangélicas han abarrotado la Casa Blanca en estos 4 años: el segregacionismo y el supremacismo, productos rancios de algunas minorías en algunos estados, han encontrado su papel político gracias a Trump.

No alegrarse por Biden es legítimo, pero no hay tristeza por la expulsión de Trump. No será Biden quien hará los Estados Unidos respetuosos del multilateralismo y el Derecho Internacional, pero en ningún momento puede haber nostalgia de sus predecesores.

-Fabrizio Casari: es periodista, analista en política internacional y Director del periódico digital www.altrenotizie.org



CRÉDITOS

El presente Semanario *Ideas y Debates* es una publicación del Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann.

El Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann es un Centro de investigación de la UNAN-Managua, cuya creación fue aprobada por el Consejo Universitario en la sesión ordinaria n.22-2019, realizada el 21 de diciembre de 2019.

CONTACTOS

Correo: cedmeb@unan.edu.ni

Twitter: @cedmeb

Facebook: Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

DIRECCIÓN POSTAL

Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

Recinto Universitario "Ricardo Morales Avilés"

Pista de la UNAN-Managua

LICENCIA



El Semanario *Ideas y Debates* se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

CRÉDITO DE IMAGEN

- Globo cubierto por los colores de la bandera de EE.UU., publicado por Contexto Latinoamericano.
- El tablero geopolítico del mundo, publicado por Página 12.
- Trump viajando, publicada en Los Andes.